

PUNTO DE VISTA

RICHARD VERA

Entre la censura y la impunidad

Un amplio y rico debate en torno a las muchas y profundas debilidades de nuestra modernidad encendió en 1997 un ensayo de Tomás Moulián. El texto, dicho sea de paso, alcanzó cifras inéditas de venta, hecho que convenció a nuestra industria editorial del interés existente en el público por la reflexión y la toma de posiciones de los intelectuales ante los fenómenos que tocan a toda la sociedad.

De igual modo, también desde esa fecha el género epistolar -producto fronterizo entre el ensayo y el testimonio- ha registrado una destacada presencia en las librerías. "Carta abierta a Pinochet", de Marco Antonio de la Parra; "Carta abierta a Patricio Aylwin", de Armando Uribe, y "Carta abierta a Eduardo Frei Ruiz-Tagle", todas editadas por Planeta Chilena, son ejemplos recientes de este esfuerzo de reflexión en torno a aspectos específicos del quehacer público, que utiliza un formato que permite un estilo más coloquial y, por ende, de más fácil acceso al lector.

En la misma colección acaba de aparecer "Carta abierta a monseñor Medina", de Julio Silva Solar, abogado y ex parlamentario del PDC.

La misiva está dirigida al prelado chileno, a quien el Papa Juan Pablo II elevó al cuarto lugar de la jerarquía eclesiástica al designarlo prefecto de la Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos. Nuestro "top cuatro" en la cúpula vaticana, según el tono irónico de Silva Solar, es también la encarnación de

mayor rango de una línea claramente definible dentro de la actuación de la Iglesia chilena en el campo político y social.

Silva Solar cita las palabras que Héctor Rodríguez de la Sotta, senador y presidente a la sazón del Partido Conservador, pronunció en la convención de ese partido en 1932: "Sin duda que es una gran desgracia que haya un reducido número de ricos frente a una gran muchedumbre de pobres; pero también es una gran desgracia que haya un reducido número de hombres inteligentes frente a una muchedumbre de necios. Y a nadie, hasta ahora, se le ha ocurrido protestar por esta desgracia. Que haya pocos ricos y muchos pobres es un hecho natural inevitable que existirá mientras el mundo sea mundo. Está dentro del plan providencial que así sea y todos nuestros esfuerzos por evitarlo serán infructuosos. Y si esos esfuerzos llegaran a fructificar, alteraríamos de tal forma el orden natural que la humanidad quedaría condenada a desaparecer".

Silva Solar recuerda que algunos personajes poderosos dentro de la Iglesia lideraron en los años 30 y 40 la campaña contra Jacques Maritain y sus intentos de



Monseñor Jorge Medina.

"Ustedes, los integristas, imponen su ley", dice el autor. "Demonizan lo opuesto o diverso. No hay la posibilidad de analizar serenamente sin que caiga la censura con un toque de escándalo sobre quien insinúe una opinión alternativa".

conciliar el cristianismo con las grandes líneas del pensamiento moderno. Sin embargo, en estas tres últimas

décadas, marcadas por la presencia de Pinochet, las posturas representadas por monseñor Jorge Medina Estévez parecen destacar con mayor crudeza debido a lo impresentable de muchas de las causas que promueven y defienden.

El autor rememora intervenciones de increíble dureza formuladas por algunos prelados en apoyo al golpe militar y a sus actuaciones contra los derechos humanos. De

igual manera, interpela a monseñor Medina y a la jerarquía vaticana por sus afanes orientados a impedir el enjuiciamiento del general en Europa. "La palabra justicia, monseñor, ha pasado a ser una palabra maldita. Al que pide justicia se lo acusa de estar dominado por el odio y la venganza. Solo es cristiano el olvido, el perdón. No puede ser. El perdón tiene otro sentido. Así como la caridad no puede suplir la justicia en materia social, el perdón tampoco puede suplirla. Menos aún valerse del perdón para obstaculizar la justicia o para consagrar la iniquidad. No se puede juzgar con el perdón".

"Se ha actuado con espíritu de partido más que de Iglesia", agrega Silva Solar, destacando lo que todos saben pero pocos osan criti-

car: que las posiciones de monseñor Medina se han ido imponiendo sin contrapeso en las designaciones de autoridades pastorales en la Iglesia chilena. Los que estuvieron firmes frente a la dictadura en defensa del ser humano, aun con peligro de muerte, son postergados, "permanecen en las sombras no por malos sino por buenos".

Silva, que fue compañero de Jorge Medina en la Escuela de Derecho de la Universidad Católica, recuerda que ya entonces su conducto revelaba su precocidad de censor. En este afán dicta líneas obligatorias que, más que orientar, muchas veces inquietan y motivan tensiones en el mundo católico y en el resto de la sociedad. "Ustedes, los integristas, imponen su ley", dice el autor. "Demonizan lo opuesto o diverso. No hay la posibilidad de analizar serenamente sin que caiga la censura con un toque de escándalo sobre quien insinúe una opinión alternativa".

La moral sexual, el divorcio, el papel de la mujer en la Iglesia, el mercado, la ecología, la política, la pobreza y la riqueza, la impunidad. Sen, en fin, conceptos y situaciones que presenta la reflexión planteada en esta "Carta abierta a monseñor Medina".

Silva Solar concluye pidiendo caridad y orientación evangélica y reiterando la necesidad de justicia y verdad como bases del proceso hacia la reconciliación nacional.

Periodista.

26
MAY 6824

Entre la censura y la impunidad [artículo] Richard Vera.

Libros y documentos

AUTORÍA

Vera, Richard

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Entre la censura y la impunidad [artículo] Richard Vera.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)